

*Plaza pública*

para la edición del 6 de octubre de 1995

## Días de aquel marzo

Miguel Ángel Granados Chapa

Había un distanciamiento entre el Presidente Salinas y su candidato a sucederlo, Luis Donaldo Colosio. Saberlo con certidumbre hoy es una de las principales consecuencias de la carta escrita el 19 de marzo del año pasado a Colosio por el doctor Ernesto Zedillo, cuya publicación ha reavivado intensamente el procedimiento penal y la atención política sobre el homicidio de Lomas Taurinas. Si tal diferendo tiene implicaciones penales, cumple determinarlo al ministerio público y a los jueces correspondientes. Pero el asesinato de un candidato presidencial no puede examinarse a cabalidad si no se considera el entorno político en que se produjo el homicidio. Por eso son tan importantes los temas de esa carta. A la luz de su contenido, cobran nueva dimensión algunos hechos de aquel marzo.

El 11 de marzo de 1994, el día en que a mi juicio Manuel Camacho perdió su última oportunidad de convertirse en un líder nacional, el entonces comisionado dio un claro aviso sobre las tensiones bullentes en las cercanías del Presidente Salinas. Dijo el ex regente de la ciudad de México en conferencia de prensa: "Hoy se ejercen presiones para que este comisionado se retire de la vida política del país." Y hablando de sí mismo en tercera persona, como si se

~~tratar~~ ~~de un extraño~~, añadió: "Hoy se dice que Camacho puede crear problemas, cuando la tarea de este comisionado siempre ha estado y estará en contribuir a la estabilidad económica, política y financiera del país... Hoy se dice que si Camacho toma una decisión en contra, se afectarán los intereses del PRI...", y en respuesta ofreció: "Camacho no será problema para que las candidaturas cumplan sus responsabilidades de consolidar sus campañas y demostrar su efectividad a los ojos del pueblo..."

Eso fue un viernes. El martes siguiente, 15 de marzo, Colosio habló ante un numeroso público juvenil en su Alma mater, el Tecnológico de Monterrey. Allí extendió ~~una rama de olivo a Camacho~~, o ~~aceptó la que éste le~~ había ofrecido: pedida su opinión sobre su ex compañero de gabinete, en forma tal que se inducía una respuesta adversa a Camacho, Colosio eludió la respuesta y dio a su silencio un significado de buena voluntad. Pagó por ello el costo de una rechifla, pues el auditorio quedó frustrado ante la prudencia del candidato presidencial.

De eso habló a la mañana siguiente, la del miércoles 16, con un pequeño grupo de cinco personas, activistas civiles unos y periodistas otros. Allí explicó que no quería romper con Camacho, y produjo dos expresiones que importaron mucho en ese momento a sus oyentes, pero cobraron mayor significación una semana más tarde. Dijo, en una combinación de lenguaje oral y gestual, que ambos, Camacho y Colosio, sabían que el problema no era entre ellos, al mismo tiempo que apuntaba hacia arriba con el dedo pulgar, Y luego, en

ubicando el problema en otro sitio preciso.  
PRECISO.

una fórmula que sería augurio, confió a sus interlocutores, por supuesto sin entrar en detalles, que estaba siendo víctima "de las perversidades del sistema".

Al día siguiente, jueves 17, Camacho y Colosio se reunieron en la casa de un amigo común, Luis Martínez Fernández del Campo, flamante cónsul general en Sao paulo, y entonces delegado del DDF en Azeapotzalco. No era la primera vez, luego del 28 de noviembre de 1993, que Colosio y Camacho hablaban. Lo hicieron a fines de enero en la casa de Roberto Salcedo, oficial mayor del gobierno capitalino. Pero la conversación del 17 de marzo ocurría dentro del ambiente descrito por el doctor Zedillo en su carta fechada en Arenta y ocho horas después. En ella no se hace ninguna referencia a la conversación del jueves, lo que probablemente indica que el coordinador de la campaña no habló de ella con Colosio, aunque probablemente también no ignorara su realización. En este último sentido, hasta es probable que el encuentro de Colosio y Camacho hubiera sido el acicate para la escritura de la carta el 19 de marzo, pues en ella se subrayaba no la necesidad de un acercamiento, que estaba ya en curso, sino de lo contrario, la de la ruptura definitiva.

En efecto, Zedillo recuerda a Colosio, primero, que Camacho, "antes o después del primero de enero, decidió continuar jugando un papel protagónico en la política nacional", y en esa perspectiva "ha visualizado varias opciones: Desde la sustitución directa del candidato del PRI hasta convertirse a partir de 1995 en el líder de una fuerza importante y decisiva en el curso

del país". En consecuencia, recomendaba asumir "plenamente la oposición de Manuel Camacho", pues no era "conveniente que siga siendo oposición activa sin tener los riesgos y dificultades de una oposición declarada y formal".

Dos días antes de conocer esa carta, Colosio había actuado sobre bases enteramente diversas de las sugeridas por Zedillo. Bajo el auspicio de Luis Martínez, Colosio y Camacho "habrían comenzado a coincidir en algunos puntos" dice Enrique Márquez en el libro que explica las razones del ex regente de la ciudad de México. Y reitera: "De los recelos se había comenzado a pasar a algunas coincidencias". Hasta pudo ocurrir que hubiera más que eso, un acuerdo político.

Lo muestra así la declaración de Camacho, el martes 22 en que renunció enfáticamente a ser candidato presidencial, exactamente lo opuesto a la previsión expresada por Zedillo. El comisionado para la paz dijo que a ese eventual destino anteponía su servicio en favor de la paz en Chiapas, que tenía encomendada. Asimismo, recordó la respuesta que antes había dado a un joven universitario: "Sí quiero ser presidente de la República, pero no a cualquier costo". Y trajo la evocación al presente: "Sigo pensando lo mismo".

Por eso Colosio, horas después, el mismo 22 de marzo, dijo que esa postura "confirma su entrega absoluta a las tareas de conciliación y pacificación", y llamó a Camacho "una persona de gran capacidad y vocación política que le ha dado --y seguirá brindando -- importantes servicios al país".

Al día siguiente lo mataron.

y vocación política que le ha dado --y seguirá brindando --importantes servicios al país".

Al día siguiente lo mataron.

indicaciones para la edición

### 1) Sumario

La carta escrita por el doctor Ernesto Zedillo en marzo de 1994 a Luis Donaldo Colosio, confiere un nuevo significado a hechos conocidos o supuestos entonces, que hablaban de una deficiente relación entre Salinas y su candidato presidencial.

### 2) Recuadro (con foto de Luis Donaldo Colosio)

En una reunión con cinco personas, la víspera de encontrarse con el ex regente de la ciudad de México, el candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio dijo que no había problema entre ambos, sino con alguien situado arriba.